



LA SAETA

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO, ILUSTRADO



LA CAIDA DE ICARO

Madrid 28 de Enero de 1887

CHARLA

Han comenzado los debates de la Asamblea democrático-progresista. Como vivimos en campo neutral podemos permitirnos hablar del asunto sin que en la balanza de tales discusiones caiga nuestra conducta de ninguna parte.

Se nota un dato indudable. Que las masas republicanas, la mayoría de los que militan en las filas republicanas tienen la íntima convicción de que para la instauración de ciertas instituciones no hay más que un medio.

Lo demás es bordear la cuestión sin afrontarla con golpe seguro y cierto. Digan lo que quieran, en discursos más ó menos bonitos, en periodos más ó menos elocuentes, con frases de mayor ó menor rimbombancia, cuantos piensen de modo distinto, la verdad á nadie oscurece y el pueblo tiene siempre tal instinto, que sabe distinguir á los que son amantes de su salvación de los que son eternos y continuos amañadores de componendas, sin otro criterio que el de su propia conveniencia, conquistada á costa de las vejaciones hechas á este pobre pueblo, que gime bajo el peso de las arbitrariedades monárquicas.

Hemos, sin embargo, de apuntar un detalle. Cierta caballero, presenciando las discusiones de la Asamblea republicana, se permitió decir *sotto voce* que la tal Asamblea está formada por barberos.

Y tenía razón el tal sugeto.

Porque los que la componen van á afeitarse á muchos.

La bolsa baja: ¡horror! dicen los fusionistas. A cada monárquico le llega su San Martín, decimos nosotros. Baja la bolsa, y ¡no ha de bajar! Quién puede tener confianza en estas gentes. Quién vive seguro con gobiernos doctrinarios, sin criterio, que viven para comer, como un Toreno cualquiera, y *martinezcampean* á cada momento. La cosa es sencilla y natural. El descontento que reina, la ansiedad que á todos domina no puede calmarse, ni con la potencia de voz de León y Castillo, ni con las musulmanas indiferencias de D. Práxedes, esa nariz desgraciada que vive eternamente con el grano de Ruz Zorrilla, que tan penosos dolores le proporciona.

Y á todo esto el hambre continúa. Por que si la bolsa baja, el estómago de los pobres continúa vacío. De manera que aquí nadie, dentro de poco, va á tener una peseta. He dicho nadie, y he faltado á la verdad. Tendrán monises los conservadores y los fusionistas. Que por algo y para algo han recorrido las arcas del Erario público.

Y luego hablan de moralidad.

Suele el mundo hablar de lo que no tiene.

**

Sabrán ustedes que hemos tenido un motincito.

En Plasencia han andado á tiros con el pueblo. Duro al populacho. ¡Pues no se permite aglomerarse reclamando justicia! Nada, nada, mucha energía. A la cabeza y sin compasión. A tiros se convence mejor que con mellos suaves. Al que chille se le arrea un trancazo y luego que vaya á quejarse al *sursum corda*.

Por supuesto que seguimos preocupados con la cuestión de orden público. Y gracias á que tenemos ahí al general Martínez y al general Dabán y demás particulares, digo, generales del gobierno. Ellos nos salvan. Ellos apagan el fuego del volcán que hierve debajo de nosotros.

¡Y qué agradecidos debemos estar al general Martínez! ¡Qué hombre, qué golpe de vista, qué aptitudes!

Propongo una cosa.

Elevar una estatua ecuestre al general.

Montado en un rural cualquiera, ceñida la espada de las victorias del Zanjón, con el llorón al aire, el general enseña el camino de la gloria española que él ha conquistado.

¿Estará bonito, verdad?

Muy bonito.

Mis bonito que Moret.

Que es cuanto puede decirse,

FORTÚN.

CONVERSACIONES DIPLOMÁTICAS

—Mi general, ¿qué tal van esas negociaciones?

—Calle Vd. por Dios, eso es una barbaridad de hombre. ¿Creerá Vd. que le he mandado cuatro embajadas y estamos como antes?

—Pero hombre, Vd. que convenció á los carlistas y á los cubanos, ¿no consigue nada de estos señores?

—Nada. Aquellos aceptaron honores, empleos y dinero; pero éstos me piden libertad, justicia, argumentos, razones y otras zarandajas. ¿Le parece Vd. que esto es tener sentido común?

—Ya, ya; eso es pedir peras al olmo.

**

—Pero ya no pienso ocuparme más de eso; he tenido una inspiración. A mi mente ha

acudido una idea portentosa. Créame Vd. Fernando; ya he dado con el medio de salvar el flote y llevar á seguro puerto la nave que está encomendada.

—General, está Vd. hecho un Balaguer.

—Sí, señor; la fraternidad, el compañerismo, el espíritu de clase, harán que de adelante no vuelvan á ocurrir esos sucesos que nos quitan el sueño.

—¿Qué me cuenta Vd.!

—Sí, señor; el ejército se reformará, se reorganizará, se regenerará con mi proyecto.

—Pero hombre, concluya Vd. de revelar.

—Pues bien, asómbrase Vd. Voy á nombrar sargento... á aquél.

—¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! D. Arsenio, Vd. está diablado; Vd. tiene los demonios en el cuerpo. No sabe Vd. á lo que nos expone. ¡No! Vd. que ahora de la noche á la mañana se dan á los sargentos con la música á otra parte.

**

—Bueno, bueno. A Vds. sólo les pesa bien lo que es de su cosecha, y sin embargo. Dígame Vd. qué hace Dabán ¿Ha atrapado alguno de los que se las guillaron?

—Nó, señor; pero ya tiene atados algunos cabos y...

—¡Y no atará ningún sargento!

**

Lucida anda su dirección de seguridad. Todavía no está organizada. Ha nombrado los directores, jefes, sub-jefes, oficiales, escribanos, y el año que viene, si lo permite el presupuesto, nombrará los polizontes, los cargados de averiguar, de investigar, de prender secretos, de cazar á los criminales á los que no lo son; en una palabra, nombrará la policía verdadera.

—Pero entonces, ¿qué hacen estos de ahora en qué se ocupan, á quién descubren, á quién pescan?

—No les hace falta; esos ya han pescado.

ULISES BLANCO

EL ES EL NUMERO UNO

En el mundo no hay persona más hábil que don Arsenio; él es el más claro ingenio y nadie como él razona.

La cosa que se propone, por muy difícil que sea, la consigue y la dispone antes que nadie la vea.

Tiene el hombre tal cabeza y se da tan buena traza, que si *alguna vez* tropieza, no será por calabaza.

Ejemplo: cuando subió á capitán general, en seguida concibió lo siguiente, y no está mal:

“En España fué sargento el heredero del trono; ergo... siguiendo el invento y sin salirme de tono

me voy hoy mismo á palacio, en coche y á la carrera, porque la cosa, despacio hacerla, pesado fuera.

¡Ya llegué! vamos arriba...
¿Está la reina visible?
¡Pues dígame me reciba
al momento, si es posible.

Señora: vengo á enmendar
una errata de otras gentes,
y espero le han de agradar
mis desvelos permanentes...

Con esto el hombre se crece,
y á la reina en el momento
propone que haga sargento
al rey don Alfonso trece.

—¡Qué ingenio! ¡qué travesura!
las de don Arsenio y tal.
—¿Ignora usted criatura
que es capitán general,

y que al ejército manda,
pues que es rey y no heredero?
Para hacer una demanda
enterarse es lo primero.

Con esto el hombre salió
ligero cual avalancha;
y gracias que resistió
todo el peso de la plancha.

Y á pesar de esta caída
del bueno de don Arsenio,
sigo en la idea emitida
y envidio su claro ingenio.

Que el hombre tiene talento
ya lo demostró en Sagunto;
pero esto de los sargentos,
¡es tan delicado asunto!

CATAPÚM.

PUES SEÑOR...

No hace muchos días que un amigo mío me
llegó en una carta llena de faltas ortográficas.
«Estamos á bocados...»—y á continuación
—á grandes acontecimientos, que tal vez nos
puedan ver con lágrimas en los ojos—¡podían
estar en los bolsillos! —la monarquía.»

Haciendo esta salvedad, parece que no
tiene razón de ser el presentimiento de mi
amigo.

Efectivamente. Mayor tranquilidad que se
disfruta hoy en nuestra bienaventurada Espa-
ña, muchos años hace que no hemos disfrutado.

Se funda mi amigo, al esto escribirme, y
así me parece que versifico sin querer; se
anda, repito, en esas falsas noticias que los
ternos propaladores de todas, han echado á
volar—sabido es que las noticias vuelan—de
próximos trastornos, de compras de sargentos,
cabos y soldados, y de la actitud de D. Ma-
nuel, sólo comparable á la del verdadero gallo
de pelea.

También se fija en que corre el rumor—
los rumores siempre corren—de una alianza
entre dos monstruos, uno de *fraculin* y *clac*, y
otro de *llorón* y *chafarote*.

Y se fija también, por lo que ya he dicho,
que andan por ahí vertiendo la especie—es
que por precisión se vierte—de que está mal
gobiernado el presidente de la Cámara—¿an-
dará?—de diputados, porque no le han dado lo
que deseaba. «Que le den lo que pida, y verá
usted cómo las cosas se ponen derechas—dice
mi amigo—y continúa: Por que ¡ay! ¡mío caro!
¿caro yo? no, ¡el otro!—cuando un negocio
se tuerce de mala manera, no hay quien lo en-
derece, aunque tenga la fuerza de Sansón, el
bogado de los mozos de cordel.»

Por otro lado, ve también un peligro para
las instituciones en la otra alianza—la de Ló-
pez con el jefe de los húsares.

Mi amigo ve visiones, ¿verdad, lector?

En primer lugar, el país no piensa en su-
blevarse, ni Cristo que lo fundó, por que si tal
hiciera, ¿qué sería de su acendrado amor á la
dinastía? ¿qué de sus gloriosas tradiciones?

¡Eh! ¡que nó!

La alianza de ambos monstruos está hecha
para apoyo de esa monarquía.

Respecto á Martos, con que le den lo que
ansía, desaparece el peligro; y con referencia á
Romero y López... no hay que hablar, porque
son los mejores defensores que tiene nuestro
augusto amo.

.....
Pero ¿qué diablos estoy escribiendo? ¿quien
me mete en camisa de once varas?

En fin ¡a lo hecho, pechol! Pensaba escribir
á mi amigo contestando á sus lamentaciones, y
gastarme 15 céntimos, más el certificado—
condición precisa para que las cartas lleguen á
su destino—y me los ahorro; pues á la vez que
en estas líneas verá expuesta, con la franqueza
que me caracteriza, mi humilde opinión, el
lector tendrá ocasión de leer una página de mi
vida privada. (¡¡¡!!!)

ERIBALDO P. DE AZPILLAGA.

INOCENTES

¡Estamos de enhorabuena!
exclaman los caballeros
que se dicen *dinasteros*,
sacudiéndose la pena.

Pero no comprenden que
en cuanto se pase un tris
les va á arrimar el país
un solemne puntapié.

¿Qué modo de argumentar
tan extravagante, tienen!
¡Digo, si nó se previenen,
lo que van á patear!

Si, porque es fuerza decirlo;
¿para qué más ocultarlo?
Necesario es proclamarlo,
y más que eso, repetirlo.

Las huestes republicanas,
esas honradas legiones,
ajenas á discusiones
suicidas y chavacanas,

jamás pueden padecer
tan sólo porque un cualquiera
comete la friolera,
como quien dice, de ser

de veleidades espejo
imposible de imitar,
y se le antoje marchar
hacia atrás, como el cangrejo.

Los que son, son los que son
y el campamento no dejan,
ya que en tal angustia, cejan,
las gentes sin corazón.

Pueden probar, á medida
de un entusiasmo no sincero,
que se acerca el placentero,
día alegre de su vida.

Ya puede afilar el sable
el ilustre general,
y como el pobre anda mal
de palabra, aunque nos hable

lloroso y enternecido,
ó ponga la cara fosca,
sacudirémos la moéca
que en nuestra cara ha caído.

FRAN-FRAN.

¡¡FASTIDIARSE!!

A vosotros me dirijo, descamisados de in-
cultas y luengas barbas, ásperas, callosas ma-
nos, destrozado ropaje y desnudos pies; á vos-
otros, los que unas veces os apellidáis ilotas,
otras parias, otras esclavos, otras siervos, y
otras, finalmente, proletarios.

¡Fastidiarse! Vuestras lúgubres cábalas,
vuestros siniestros planes son deshechos mer-
ced á la sabia predicción del paternal gobierno
que nos rige.

¿Creeis, tal vez, que con salir dos ó tres
cientos de hombres por esas calles de Dios
gritando como energúmenos ¡Viva la repúbli-
ca! se os va á entregar el poder? ¡Por vuestra
linda cara!

Ya habéis visto otras veces el resultado.
El pueblo, ese pobre pueblo de nobles y curas,
frailes y empleados, banqueros y contratistas,
os ha vuelto con desdén las espaldas y se ha
encogido de hombros ante vuestra botaratada.

Creo, pues, que estaréis convencidos hasta
la saciedad que ha pasado en nuestro país la
era de las revoluciones, en vista de vuestra
derrota; que las instituciones se afirman más
cada día, y que os es imposible libraros del
carinoso yugo de una monarquía que sólo aspi-
ra á nuestro mejoramiento moral y mate-
rial.

Y si no... ¡véase la clase!

Por la existencia de ella, existencia indis-
pensable á todo español contribuyente ó no,
pagáis unos cuantos milloncejos; nada, una
miseria.

A la monarquía se debe el sostenimiento
del culto y clero, porque sin ella, tal vez fue-
ráis tan herejes, que negaréis al cura los mil-
lones que hoy, á fuerza de sudores y fatigas,
cobra. ¿Y qué sería de vuestra alma el día que
no atendierais á esas sagradas obligaciones?
Vamos á ver, ¿qué sería?

A la monarquía se debe también la existen-
cia de esas benditas clases pasivas, que será-
fica y católicamente, cobran esos miserables
ochavos, teniendo vosotros el superlativo gu-
sto de verlas ocupadas asiduamente en el gra-
to quehacer de no hacer nada.

A la monarquía restaurada debéis también,
contumaces petroleros, esos ejércitos de gor-
dos frailes y beatíficas monjas, que por la mi-
seria de comer bien y beber mejor, piden dia-
riamente al cielo aumente el ingreso de sus
arcas, con lo que dicho está, que piden la abun-
dancia en las vuestras.

¡Ah, petroleros! ¡ah, descamisados! ¡ah,
demagogos! ¡ah, rojos infames!...

Permitid que os insulte ahora que puedo
hacerlo impunemente. ¡Digo, me parece!

¿Y con todas estas ventajas que á la vene-
randa institución debéis, tenéis el valor de pro-
mover insurrecciones tontas?

He dicho tontas, y es la verdadera palabra.

Por eso hoy, yo á vuestra faz, reitero mi
adhesión á ese gobierno que me da habitación
gratis en casa grande, y os digo lo que al prin-
cipio os dije:

¡Fastidiarse!

E. P. DE A.



PROGRAMA POLÍTICO

—Aquí estamos nosotros dispuestos á hacer todo género de saltos, juegos y piruetas para agradar á la señora. En esto de saltos y cambios de postura somos una especialidad.

¡MASRA



—Si se me cae uno de los Castillos, ¿caeré yo con ellos?

MARRACHOS!

COMO LAS PATATAS

Ayer, en la sacristía de un cementerio, vi ajustar las misas cual las patatas, según usted-s verán. Entra un joven enlutado y pregunta: ¿El sacristán? —Aquí está, dice un curiano, berrendo como el que más. —¿Se le ofrecía á usted algo? —Sí, unas misas por papá quisiera que se digeran, y vengo aquí á preguntar cuándo podieran decirse y lo que van á costar. —Diré á usted— responde el pater— eso es á su voluntad, pero... —Peros no me gustan, dígame el precio y en paz. —Pues bien, las hay de ocho reales, de diez, doce, veinte ó más, pero cuanto más baratas menos número dirán los señores sacerdotes, pues ya usted comprenderá que aunque limosna sagrada, es mejor en cuanto es más. —Comprendido, señor cura, y yo las voy á pagar á diez reales cada una: ahora ¿cuándo las dirán? —Pasado mañana creo que no habrá dificultad. —Bueno, pues hasta ese día. —Siga usted sin novedad.

Pásanse unas cuantas horas y un monaguillo rapaz fué á casa del joven dicho, queriendo con él hablar. —Pues vengo á decir á usted, de parte del sacristán, que no sabe si las misas decirle á usted se podrán, porque hay otro que las paga que usted un poquito más, y no hin de perder los curas esa parte en el jornal. Esto que parece cuento, no es más que la realidad. Díganme ustedes ahora que esto es culto. ¡Já, já, já!

CATAPÚM.

SAETAZOS

Al pie de la Montaña quiere el del hilo, se construya la nueva tenducha-asilo. ¿Será para que hagan la digestión subiéndola los pobres? ¡Ah... tunantón!

—La iglesia de Polinico hace poco fué robada. —¿Hay partidas? —¡Nada!

—¿Nada? —Pues, señor... ¡no me lo explico!

En Toledo han querido matar á un periodista. Aquí, lo que se llama matar... no nos matan, pero nos meten... en *chirona*.

A propósito. En vista de lo que tales hechos repiten, ¿por qué no piden para sí los periodistas la concesión de uso de armas?

Como un obispo la pidió para sus curas, creo yo que...

Cierto señor marqués pide al gobierno combata la langosta. El, que combata á la que come trigo, y nosotros... ¡la otra!

Un individuo disfraza lo de hembra ha sido criada de servir en casa de varias vallisoletanas, á alguna de las que parece ser ha dejado recuerdos.

Y diga V.: ¿le qué convento se ha escapado esa hembra falsificada?

¡Ciertas cosas causan risa! Los realistas se dan pisa á decir: ¡Mándigo hay! —¿No tiene que haber? ¡Caray! ¡Si nos dejáis sin camisa!

Las alhajas de la corona de Francia van á venderse en pública subasta. Cuando las barbas de tu vecino veas pelar...

En Sotomayor—han preso al alcalde— y creo le acompañan— ocho concejales— Creo que defraudaron— treinta y tres mil reales—á la pobre Hacienda...—Pues... ¡Dios se lo pague!—Por que, gracias á ellos—que tiene se sabe— dinero la Hacienda—¡No lo sabía nadie!

Un ama de cría existe en España que hace 17 años no ha cesado de lactar chiquillos.

¡Mecachis! ¡no haberlo sabido...! Por que ésta no corre peligro de secarse... ó enjugarse, como decimos, del déficit.

¡Jesús, qué barbaridad! ¡Qué noticia me han largado! ¿Es cierto que te han robado Santísima Trinidad? ¿Con que también tienes *quita*? ¿Y así te dejas robar? —Hombre... ¿quiere V. callar? —¡Si se trata de una ermita!

Leo:

«Son 19 los bandidos que han sido presos ó muertos, secundando las disposiciones del señor León y Castillo.»

¿Por quién? ¿por ellos mismos? ¿Quién secundó esas disposiciones? ¿los bandidos?

¡Oh, periodistas de talla! Es decir, allos.

Dice *La Competente* que el *Gil Blas* parisien elogia el acierto de la elección hecha por nuestro gobierno para capitán general de Madrid. Es decir, que al diario ultrapirenaico le gusta D. Arsenio.

Nada más sencillo y natural: ¡sólo le conoce de oídas!

Dos mil quinientos obreros en Valladolid se encuentran sin trabajo. ¡Aquí harían falta esas treinta mil pesetas!

En Alcoy, en Alba de Tormes, en Badajoz se hallan también centenares de obreros que no pueden ganar un mísero jornal que pan les proporcione, porque no hay trabajo para ellos.

En Madrid se ha celebrado un gran baile á beneficio de los pobres de dos parroquias.

Los pobres... católicos, ¿eh?

Dice *El Imparcial* que en Pontevedra han aparecido fija los pasquines excitando á la rebelión. *El Día*, por su parte, asegura que ha habido alteración de la consabido orden, sin precisar la provincia; y el *Diario Español*, dice, que la Guardia civil anduvo á balazos en Plasencia.

¡La mar!

En la Compañía de Jesús ha ingresado como novicio el príncipe Carlos de Hohenlohe-Laungenbourg.

Esto se llama buscar cuarteles de invierno.

¡Príncipes europeos! aprovechad ejemplo, porque el oficio dentro de poco no va á dar de sí más que un cordel.

¡Animo! ¡Se va á cerrar!

El Sacramento espúreo, lector querido, antes he devorado que no leído. Oye mi encargo: prepara tres pesetas y ve á comprarlo.

Dice la *Regencia*, refiriéndose á la probable dimisión del general Dabán, que aquí no hay nada seguro.

Que es lo que decía D.^a Isabel el 29 de septiembre de 1868.

Va á venir una gigante de quinientos arrobas de peso.

Como quien dice, una especie de Terreno.

ERIBALDO P. DE AZPILAGA.

EL ADIVINO

Desde su aparición en Madrid Mr. Cumberland ha obtenido un triunfo inusitado. En el espléndido hotel en que se aloja hizo, noche pasadas, sus primeros experimentos, logrando dejar satisfechos á cuantos prestaron el dorso de su mano para que les fueran adivinados sus pensamientos.

Hombres de ciencia, ministros diplomáticos, políticos y periodistas concurren á esta primera prueba de adivinación, y en verdad que salieron de ella creyendo que habían pasado un rato con el diablo, ó poco menos.

Hablando seriamente, diremos que Cumberland es un sér sobrenatural, un hombre extraordinario, en el que los nervios poseen una facultad maravillosa, exquisita para sorprender al vuelo, por la vibración más ó menos tenue de los nervios de los demás, la idea que revolotea en un cerebro ó el sentimiento que palpita en un corazón.

No sabemos por qué, hallándose dotado de

SECCIÓN LITERARIA

LO POSITIVO

¡Moralistas! ¡Filósofos! ¡Creyentes!
basta ya de monótonos sermones:
no se arregla la vida de las gentes
vertiendo teorías á montones.

Atended á lo real. Mirad la tierra,
cesen vuestros clamores halagüeños.
la vida es el resumen de la guerra,
que la verdad mantiene con los sueños.

Ser feliz es vivir siempre sujeto
á la dulce mentira que adoramos:
es tan sólo olvidar el esqueleto
en que al fin de la vida nos trocamos.

La infeliz existencia, es agonía
terrible por el tiempo prolongada:
es un nublado y ceniciento día
que va desde las sombras á la nada.

Maldicen las pasiones los menguados
que imploran en las sombras sus favores:
detrás del carro del placer, atados
van siempre sus eternos detractores.

El agua de los mares, condensada
en negro nubarrón al cielo sube:
¡y descarga su furia despiadada
sobre la mar en que nació la nube!

Exige la materia, el cuerpo pide,
y presa de angustioso paroxismo,
la extensión del placer con ansia mide.
¡El hombre es un esclavo de sí mismo!

El amor á los hombres esclaviza,
y no hay naturaleza bien templada,
que no ambicione verse hecha ceniza
por el fuego del alma enamorada.

Quiero mis goces y mis goces quiero
por halagar al corazón, que es fiero
que no puede tener más carcelero
que el dulce carcelero á quien venera.

El beso estampo y busco la caricia,
y en el vértigo de la pasión explayo,
y me alegra tener de la impudicia
el prolongado y lánguido desmayo.

¡Inmoral! los hipócritas me dicen,
¡Ay, cuántas cosas que inmorales llaman,
en la pública plaza se maldicen
y allá en la negra oscuridad se aman!

Hipócritas, no atiendo vuestro ruego:
atrás, decís; pues adelante digo;
el amor que me abraza, me doblego,
quien me manda no amar, es mi enemigo.

VICENTE RODRÍGUEZ.

TEATROS.

Novedades.—Sigue ensayándose la obra *La Encubridora*, original de nuestro infortunado amigo García-Vayo y de otro querido amigo nuestro.

El estreno de esta producción dramática, esperado con grandísimo interés, se ha retrasado por causa de enfermedad.

Sin embargo, es seguro que en la próxima semana se efectúe, como desean muchísimas personas ansiosas de conocer la obra.

De ella, debemos decir solamente, que por sus condiciones literarias y por el interés que su fondo encierra, ha de llamar poderosamente la atención.

En el mismo teatro continúa obteniendo grandes triunfos el eminente actor Pedro Delgado, á quien ayudan con verdadera maestría las Sras. Torrecilla y Carrión, y los Sres. Portes, Carrascosa, Casañer, Barceló, Díaz y Mata.

Español—El drama del maestro, *Dos Fanatismos*, continúa llenando el coliseo del Príncipe. Las frases sublimes de la obra, sus grandes conceptos, sus hermosas situaciones, magistralmente interpretadas, producen entusiasmo, rayano en el frenesí.

¡Echegaray, Vico y Calvo, á la vez!
No puede pedirse más.

Varietades.—Tenemos entendido que va á estrenarse en este teatro una revista para la cual ha de pintar una decoración el insigne artista Sr. Bussato.

La revista en cuestión está escrita por tales manos, que sin riesgo de equivocaciones puede augurarse un triunfo señaladísimo.

Muestra de los grabados que ilustran la obra

LA NOVELA DE URBESIERVA



próxima á publicarse.

EN PRENSA

BIBLIOTECA MISTICA

TOMO VIII

LA CARDENALA

POR

Tito Fóscolo

Un volumen de 93 páginas con grabados intercalados en el texto y cubierta al cromo.

Precio: UNA PESETA

Imp. de G. Osler, Espíritu Santo, 18.—Madrid

SECCIÓN DE ANUNCIOS

BIBLIOTECA MISTICA

UN TOMO MENSUAL
UNA peseta

TOMOS PUBLICADOS

- I.—Con la ayuda del Médico.
- II.—Solemnes gozos.
- III.—Tocando el órgano y La Penitencia.
- IV.—Los Católicos.
- V.—Los hijos de los padres.
- VI.—Quiero ser cura.
- VII.—El amor y los frailes.

EN PRENSA

VIII.—La Cardenala.

Todos los tomos van ilustrados con fotografados.

LA SAETA

PERIODICO POLITICO, SATIRICO, ILUSTRADO

PRECIOS DE VENTA

	Ptas.	Cénts.
Paquete de 25 ejemplares.....	1	50
Número suelto.....		10
Id. atrasado.....		25

SUSCRIPCIONES

Madrid y provincias, trimestre.....	1	50
Cuba y Puerto Rico, año.....		8
Extranjero, año.....		10

PAGO ADELANTADO

Toda la correspondencia se dirigirá a la Administración, Rejas, núm. 4, primero, izquierda.

BIBLIOTECA COMICA

UN TOMO MENSUAL. UNA PESETA.

TOMOS PUBLICADOS

- I. Los Curas en calzoncillos. } 2.^a edición.
- II. ¡Ya no hay vírgenes!
- III. El Misterio de la Encarnación.
- IV. Curas y Beatas.
- V. Bodas Místicas.
- VI. Amor entre faldas.

Forma cada uno de estos tomos un bonito men de 96 páginas con profusión de dibujos cubierta en colores.

Rebaja de 25 por 100 á nuestros correos y suscritores.

BIBLIOTECA MODERNA

HISTORIAS DE AMOR

POR
JOSÉ DE SILES

Un tomo en 8.^o mayor.

Precio: DOS PESETAS

EN PRENSA

LA NOVELA DE URBESIERVA

NARRACIONES

por

J. FRANCO RODRÍGUEZ

Un bonito tomo de más de 200 páginas con 32 grabados y cubierta á dos tintas. Precio, 2 pesetas.

ANTONIO R. GARCÍA-VAO

EL MONAGUILLO

(OBRA PÓSTUMA)

con un prólogo de

J. FRANCO RODRIGUEZ

Y EL RETRATO DEL MALGRADO AUTOR

Un volumen de 96 páginas en 8.^o mayor, una peseta.

También se halla de venta en esta Administración al precio de una peseta

EL CLERICALISMO

Su definición, sus principios, sus fuerzas, los peligros que ofrece y los remedios que se le deben aplicar

POR H. DEPASSE

Dos tomos en 4.^o, DOSPESETAS.

Á LOS HIJOS DEL PUEBLO

VERSOS SOCIALISTAS

POR F. SALAZAR Y TOMÁS CAMACHO

con un prólogo de

ERNESTO ÁLVAREZ

y una carta de ALEJANDRO SAWA

Un volumen de 96 páginas con cuatro láminas en color y una cubierta á dos tintas.

Precio: UNA peseta.
El 25 por 100 de rebaja á nuestros correos y suscritores.

LA RALEA DE LA ARISTOCRACIA

POR R. VEGA ARMENTERO

Un tomo de 320 páginas con capsa cubierta á tres colores.

Precio: DOS pesetas

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100 en los pedidos que hagan.

Biblioteca democrática y anti-clerical

DIEGO C. ROMERO

EDITOR

Rejas, 4, primero

MADRID

El Ermitaño de las Peñuelas.—Viajes del chino Dagar-Li-Kao por los países bárbaros de Europa, España, Francia, Inglaterra y otros.—1.^a y 2.^a parte.—Segunda edición, aumentada con una biografía de Fernando Garrido.—Dos tomos; precio 2 pesetas cada uno.

Cuentos cortesanos.—Segunda edición.—Cuento primero: *Las cápsulas de copaiba del doctor Borrell.*—Cuento segundo: *La trompeta del juicio.*—Cuento tercero: *La llave de dos vueltas.*—Un tomo en 4.^o, precio 2 pesetas.

Garrido (Fernando).—*¡Pobres Jesuitas!*—Orígenes, instituciones, privilegios y doctrinas de la Compañía de Jesús, seguido de *La Monita Secreta ó instrucciones ocultas de los jesuitas*—Un tomo; precio, 2 pesetas.

La República democrática federal universal, precedida de un prólogo por Emilio Caste-

lar, y seguida de los dos proyectos de Constitución federal elaborados en las Cortes de 1873. Décimasesta edición.—Un tomo; precio, 1 peseta.

La Revolución en la Hacienda del Estado, de las provincias y de los municipios.—Un tomo; precio, 2 pesetas.

Los Estados Unidos de Iberia ó la Federación Ibérica.—Segun la edición.—Un tomo en 8.^o; precio, 1 peseta.

La Restauración teocrática.—Progresos y decadencia del catolicismo en España desde fines del siglo XV hasta nuestros días.—Segunda edición.—Un tomo en 8.^o; precio, una peseta

Historia de las clases trabajadoras desde los tiempos antiguos hasta nuestros días, precedida de un prólogo de Emilio Castelar.—Un tomo en folio de 1.088 páginas; precio, 18 pesetas.

La Cooperación.—Estudio teórico práctico sobre las sociedades cooperativas de producción y consumo, en Inglaterra y otros países, especialmente en España.—Segunda edición.—Un folleto de 128 páginas en 8.^o mayor, 50 céntimos; 100 ejemplares, 37 pesetas 50 céntimos.

Faxil (León).—*Pío IX ante la historia.*—Su vida política y pontificia, sus devaneos, intrigas, destemplanzas, locuras y crímenes.—Traducida, anotada y comentada por el doctor Bartolomé Gabarró.—La obra constará de cinco tomos á 1.^o50 pesetas el tomo. Encuadernados en lujo á 2.^o25 tomo.

A. G. M.—*La libertad de la ciencia y el ultramontanismo, ó sea el discurso de D. Miguel Moray-*

ta, juzgado por ultramontanos y liberales.—1 peseta.

Dumas (Alejandro).—*Creación y redención.*—Interesante novela histórica sobre la Revolución francesa.—Dos tomos; precio, 2 pesetas cada uno.

Sirvén (Alfredo).—*El hombre negro.*—anti-jesuitica, con una carta de Victor Hugo.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Mr. Godin, fundador del amilisterio de la *La cuestión social.*—Un tomo en 4.^o, 2 pesetas.

Eca de Queiros.—*El crimen de un clero.*—Novela escrita en portugués, traducida por un portugués.—Dos tomos; precio, 1 peseta cada uno.

Serna (José de la).—*¡Lo mejor del mundo!*—Un tomo; precio, 1 peseta.

Romero Girón (Vicente).—*La cuestión de los derechos internacionales.*—Un tomo; precio, 1 peseta.

Hockmán Chatrián.—*La Cantinera ó los voluntarios del 93.*—Precio, 1 peseta.

El abuelo Lebigre.—Novela anti-jesuita.—Un tomo; precio, 1 peseta.

Gala (Ramón de).—*El Problema de la miseria.*—Resuelto por la armonía de los intereses humanos.—Un tomo en 4.^o; precio, 1.^o50 pesetas.

En la Administración de este periódico se venden pedidos de las obras anteriores.

Nuestros coresponsales y suscritores tendrán derecho á la rebaja de un 25 por 100.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe.